

## LOS NIDOS DE NUESTRAS AVES Y LA IMPORTANCIA DE SU ESTUDIO

*R. Aveledo Hostos.*

Conservador de la Colección  
Ornitológica Phelps.

Miembro Correspondiente.

Las colecciones de nidos y huevos de las aves son de gran interés y su estudio es uno de los más atractivos por su variedad siendo, además, un complemento necesario para las colecciones ornitológicas. En Venezuela contamos, en la actualidad, con varias colecciones de aves, pero en lo que a costumbres y nidificación se refiere permanecemos todavía en la más completa ignorancia. Así pues, los coleccionistas y aficionados tienen un amplio campo de acción que permite emprender un trabajo de indiscutible valor científico

**Caracteres generales de la nidificación.**—Los nidos de cada especie son relativamente uniformes en su estructura general, ya que son construidos por instinto. Sin embargo, las aves están sometidas a cierta adaptación ambiental, pues, en algunos casos, se ven obligadas a usar materiales un tanto diferentes de los habituales. Atendiendo a esta casi uniformidad, no tan sólo en su construcción sino también en su orientación y disposición, sería fácil establecer claves artificiales que nos ayudarían a identificarlos; para ello, no obstante, se requiere tener un gran conocimiento sobre los nidos de las aves del país, cosa que no es tan difícil como a primera vista parece.

**Selección del sitio del nido.**—Los lugares que las aves escogen para construir sus nidos son variadísimos, y la necesidad de apoyo y protección son los que más les guían en esos momentos. Casi siempre, antes de elegir el sitio definitivo, tienen un período de viajes durante el cual recorren muchos probables lugares. Cuando se trata de nidos en los árboles, una vez seleccionado, hacen un minucioso examen de la rama o bifurcación, donde han de construirlo como para cerciorarse de que no habrá mayor dificultad. Generalmente se les ve trabajar en ese sentido antes de iniciar su tarea. Los viajes para dicha elección comienzan pocos días después del apareamiento, interviniendo en ello uno u otro sexo, o también ambos, según las especies. Durante ese tiempo defienden su territorio de los demás pájaros con el objeto de que no les falte la comida a sus futuros hijuelos. Tampoco no es raro verlos abandonar el nido ya comenzado, al darse cuenta de que algún peligro puede amenazar a su futura cría.

Los que no construyen sus nidos ni crían sus pichones.—Algunas especies, como el Tordo Negro o Tordo Real (*Molothrus bonariensis*) de la familia Icteridae que vive en nuestro país, presenta uno de los casos más extraordinarios en la vida de las aves. Ellos no fabrican nido, ni incuban, ni crían a sus hijos, su único trabajo consiste en buscar un nido ajeno donde poder poner sus huevos en un momento de descuido de los legítimos dueños. Son tan suspicaces que casi siempre tienen el acuerdo de romper uno o más huevos de los existentes en el nido para evitar así que ellos se den cuenta de la perversa maniobra. Las especies víctimas de este pájaro tienen, además, la desventaja de que el periodo de incubación de los huevos del Tordo requiere generalmente menos tiempo y así, nacidos éstos, los huevos de la especie parasitada se pierden ya que los padres abandonan el nido con el fin de buscar el alimento para ellos. Por ejemplo, hemos visto algunas veces a un Cucarachero criar pichones del doble de su tamaño; la razón es muy sencilla, sus nidos fueron parasitados oportunamente y los asombrados pajaritos crían a tan gigantescos y glotones hijos, lo más probable con mucha extrañeza de su parte.

En los terrenos de la Casa Planca del señor W. H. Phelps, hemos encontrado dos casos de parasitismo del Tordo Negro; el primero parasitando a uno de la familia *Thraupidae*, el Chocolatero (*Tachyphonus rufus*) y el otro, a uno de la familia *Turdidae*, la *Paraulata Ajicera* (*Turdus leucomelas*). De la observación de este último caso entresacamos dos aspectos muy interesantes en la nidificación: el primero, demuestra la costumbre de algunas especies de usar el mismo nido durante varios años, haciéndole únicamente pequeñas reparaciones para acondicionarlo de nuevo. El otro aspecto es el de haber sido parasitado por el Tordo por espacio de tres años, y eso en las dos crías que saca, una a continuación de la otra. La época de nidificación de este pájaro se efectúa en junio y julio. Desde el año de 1944, dicho nido ha venido siendo parasitado. Los intrusos, no obstante, han tenido la peor parte, ya que ninguno ha logrado sobrevivir más de los siete primeros días de nacidos. Creemos que ello se deba a que los pichones de la *Paraulata* son más grandes y su crecimiento se efectúa mucho más de prisa que el de los Tordos. El pasado año, habiendo volado los dos pichones de la *Paraulata* y quedando solamente un Tordo en el nido, pudimos ver el curioso caso de que los padres adoptivos no continuaron alimentándolo. ¿Se darían cuenta de que aquél no era en realidad su hijo? ¿Por qué lo alimentaron entonces durante el tiempo que permanecieron todos en el nido? Después de muchas observaciones quizá podríamos explicarnos estos interesantes problemas.

El día 26 de mayo del presente año, observamos de nuevo a la *Paraulata* reparar su nido, formando un nuevo colchón de plumas y trayendo nuevas ramitas, algunas de ellas frescas; para el día 2 de junio encontramos el primer huevo, el día 3 encontramos el segundo y el 5 de junio, época en que escribimos este artículo, todavía no ha sido parasitado. En los años anteriores, antes de poner su segundo huevo, ya el intruso había dejado el suyo. La *Paraulata* pone tres huevos y nunca fué parasitada con más de dos huevos del Tordo.

La distribución del Tordo ocupa grandes territorios en toda Sur América y está representado por varias subespecies. Herbert Friedmann, en su libro "The Cowbirds", cita más de ochenta especies parasitadas por el Tordo, de las cuales anota tres para la subespecie *venezuelensis* de nuestro país. Ellas son *Cranioleuca vulpina*; *Thraupis episcopus* (ahora *Thraupis virens*) y *Gymnomystax mexicanus*. El Dr. Eduardo Röhl en su libro "Fauna Descriptiva de Venezuela" nos habla de observaciones que nos permiten incluir, además, a la especie *Troglodytes musculus*. A estas cuatro añadire-

mos las citadas en este artículo: *Tachyphonus rufus* y *Turdus leucomelas*. Pero estamos seguros que futuros estudios permitirán incluir gran número de especies víctimas del Tordo Negro en Venezuela.

**En defensa de sus nidos.**—Cuando se trata de especies abundantes y de costumbres sociables, el estudio y la recolección de los nidos será una tarea relativamente fá-



Nido de *Paraulata* (*Turdus leucomelas*) construido en la parte inferior del farol. Es uno de los parasitados por el Tordo (*Molcistrus benaiensis*)

(Foto Cruent)

cil. Encontraremos sus nidos, a veces, en nuestra propia casa, en el alero de un tejado, o en una mata de nuestro jardín, pero hay especies poco comunes y de hábitos de vida que dificultarán al observador o coleccionista en su trabajo.

La manera como defienden sus nidos estos animalitos de los cientos de peligros que a cada momento los acechan es algo verdaderamente admirable que nos demuestran las facultades extraordinarias de que están dotados. Vemos, por ejemplo, la asombrosa habilidad de algunas especies de ocultar su nido, fabricándolo con elementos iguales al lugar donde lo ubican, con el objeto de no llamar la atención, algunas veces es tan perfecto su camuflaje que aún, sabiendo la situación del nido nos cuesta bastante lo-



Nido de *Guaiti* (*Phacelodomus rufifrons*)

calizarlo de nuevo, a eso se añade que las hembras por lo general son de colores opacos y buscan siempre los tonos parecidos en el medio ambiente, por razones de mimetismo, y con el único fin de pasar inadvertidos a los ojos de sus enemigos

En otras ocasiones es una gran astucia la que ponen en juego en defensa de su cría: así vemos cómo muchos de ellos, al creerse descubiertos por un presunto enemigo,

vuelan calladamente del nido y, después, situados en un lugar opuesto, forman un gran alboro, dando gritos estridentes, al parecer para llamar la atención hacia un lugar diferente de aquél en donde se encuentran sus pichones. No es tampoco raro observarlos correr delante de nosotros con el ala gacha, como para hacernos creer que están heridos y así hacerse seguir hasta una distancia prudente de su nido. No es raro tampoco el ver pajaritos de pequeño tamaño permanecer en su puesto junto a sus pichones hasta encontrarse casi al alcance de nuestra mano, y luego volar a una rama próxima y dar grandes chirridos al verse impotentes frente al enemigo. Pájaros hay que fabrican su nido en lugares inaccesibles, en la copa de los grandes árboles o en grandes despeñaderos, por ejemplo. He aquí algunos de entre el sin número de métodos de que ellos se valen para precaver su nido y su cría, defendiendo a sus proles por regla general, con fiereza, según su fuerza y tamaño.

Sin embargo, muchas especies parece que sólo contarán con la bondad ajena, fabricando sus voluminosos nidos en los lugares más visibles. Ejemplo de ello es el nido del pequeño *Guatí* (*Phacelodomus rufifrons*), de la familia *Furnariidae*. Este pájaro fabrica su nido de casi un metro de largo, y está formado por una enorme cantidad de pequeños palitos muy bien tramados, siendo visible desde considerable distancia.

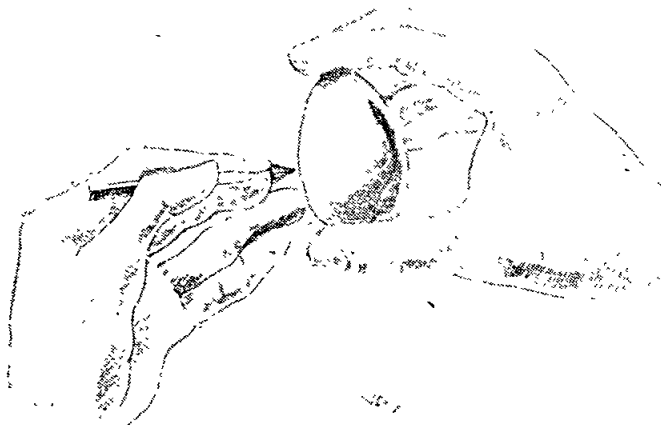
Nuestra hermosa *Reinita* (*Coereba flaveola luteola*) tiene costumbres de nidificación verdaderamente curiosas y dignas de mencionarse. En el edificio del Museo del señor Phelps existen unos faroles de tipo colonial, que adornan las partes de afuera, en ellos, en la parte baja de los cuatro faroles, cuatro reinitas fabricaron su pequeño nido, que han venido usando durante varios años seguidos. Muy curioso es que pudieran soportar la temperatura que han debido de tener durante la noche, ya que siempre los faroles estuvieron encendidos y los pájaros estaban solamente separados por una débil capa de pajitas y plumas, a manera de techo.

Por los datos aducidos, el coleccionista o simple observador de nuestras aves de dará cuenta de las novedades, todas ellas llenas de interés, que encierra dicho estudio y su éxito será mayor a medida que con su experiencia vayan adquiriendo conocimientos sobre el ambiente y hábitos de nuestras aves.

**Recolección de nidos.**—Una vez encontrado un nido, tenemos ante todo que identificar de manera positiva a sus ocupantes, ya que no tendría ningún valor científico si no sabemos quienes son sus dueños. Aquí el coleccionista se encuentra con la dificultad de saber si los ocupantes del nido, en el momento de ser descubiertos y sus fabricantes son los mismos, pues sabemos que muchas especies acostumbran usar nidos abandonados por otras que fueron sus verdaderos constructores, ya que es sabido que unas las emplean luego de hacerle pequeñas modificaciones y otras los usan sin ningún cambio. En este caso, y cuando no se trata de nidos muy conocidos por su forma característica sólo la experiencia nos podrá guiar en la identificación de los legítimos autores. Debemos también tener cuidado en no atribuir el nido a determinada especie, sólo por el hecho de verlo cerca de él, siendo lo aconsejable esperar verlos echados en él.

Cuando la persona que se dedica a coleccionar nidos, no es un ornitólogo que pueda identificar el ave solamente de vista es necesario anotar varios datos que permitan su futura identificación por los expertos: estos serían los colores, forma del pico y alguno que otro detalle que se crea característico. Sin embargo, algunas veces habrá que matar al pájaro para determinarlo, pues las diferencias específicas de algunas aves estriban solamente en el tamaño o color de una pluma o plumas a veces semi-ocultas. Es inútil señalar aquí que cuando encontremos un nido que esté con cría, se deberá esperar a que sea abandonado por la crueldad que supondría coleccionarlo en esa oportunidad.

**Conservación de los nidos.**—Se deben de coleccionar los nidos tratando de cogerlos junto con un pedazo de la rama donde esté construido. Luego se rellenará el nido de algodón o papel suave para que conserve su forma. Hay nidos, como el de las palomas que tienen muy poca consistencia por lo cual pueden consolidarse envolviéndolos con hilos. Otro método sería sumergirlos en una solución de goma, pero este procedimiento tiene la dificultad de deteriorar algunos elementos del nido, tales como las plumas u otras materias usadas por ellos dándole, además, un aspecto lustroso que le restaría originalidad. Los nidos en tierra, o rocas sería preferible fotografiarlos, aunque esto hay que hacerlo con todos a ser posible. También es aconsejable sacar croquis de ellos; quizá en algunos casos se podrían sacar moldes en yeso, para luego reproducirlos en los Museos.



Forma como se procede para perforar el huevo

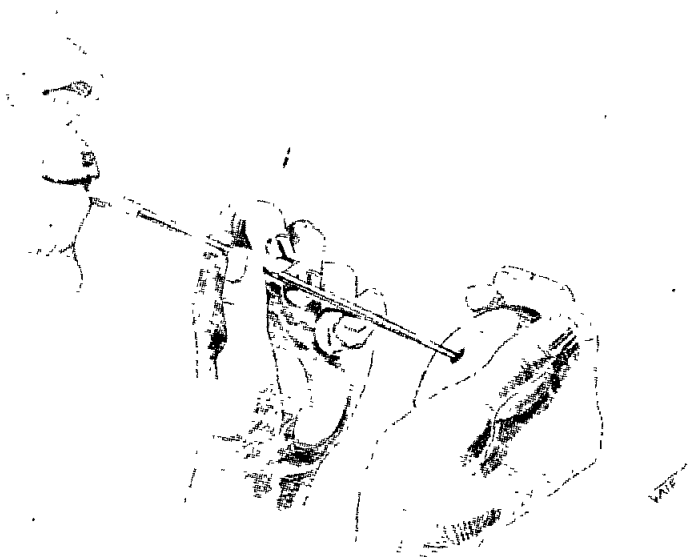
**Datos que deben ser tomados por el coleccionista.**—Al observar la construcción de un nido, se deben de tomar los siguientes datos: 1.—Si en él intervinieron los dos sexos, o solamente uno. 2.—El tiempo que duró su construcción. 3.—Describir la clase de materiales usados en dicha construcción. 4.—Determinar sus medidas. 5.—Tomar nota si se trata de nidos aislados o en colonias, y, en este caso, de cuántos nidos se componía dicha colonia. 6.—A qué altura del suelo estaban situados. 7.—Si se encontraban en un árbol, roca u otro sitio. 8.—Hacer luego una descripción general del ambiente, haciendo notar si se trata de parajes habitados o desiertos, caso de tratarse de aves de costumbres acuáticas especificar la distancia del agua. Si posible sacar una fotografía y hacer un croquis. 9.—Finalmente, se anotarán en un catálogo, la especie a que pertenecen, la localidad y fecha de recolección.

Estas indicaciones podrán ser modificadas según las experiencias que se vayan adquiriendo, con la práctica personal; las hemos dado en este orden por creerlas así en importancia.

**Recolección de huevos.**—La recolección de huevos requiere el mismo cuidado que el de los nidos, en lo que se refiere a tener una absoluta seguridad de la especie de donde provienen, de lo contrario no hay modo seguro para efectuar su identificación.

Una de las dificultades que se presenta al coleccionista es el verificar si entre los huevos hay alguno que pertenezca a una especie parasitaria como el caso del Tordo Negro (*Molothrus bonariensis*). Esto se podrá averiguar por un detallado examen, o por la comparación de los huevos con otros de su especie ya coleccionados. Añádase a eso que la coloración de los huevos del Tordo es variable, por lo cual hay que prestar aún mayor atención para saber cuando están parasitados en algún nido.

Al ser coleccionados los huevos deben ser vaciados para su absoluta limpieza y buena conservación. Con dicho fin practicaremos una pequeña perforación en el centro, lo más reducida posible, conservando intactos sus polos o extremidades. Esto se hará con un taladro especial, o a falta de éste, usando un clavo al cual se le habrán hecho varias muescas con una lima. Luego, con la ayuda de un palito, se mezclará en el inte-



Procedimiento para el vaciado del huevo. Sería más conveniente tomarlo entre el índice y el pulgar como en la figura anterior.

rior la cara con la yema para facilitar su vaciamiento. Tomaremos después un soplete, que puede ser de vidrio o metal, con el cual, soplando cuidadosamente en el interior por la perforación hecha, extraeremos todo el contenido. Finalmente, tomando varios buecos de agua y con ayuda del soplete la iremos introduciendo en su interior con mucho cuidado para así dejarlo completamente limpio.

Datos que deber ser tomados por el coleccionista.—1—Tomar las medidas de los huevos, con ayuda de un compás de tornero. 2—Hacer una descripción de su coloración y distribución de manchas o pintas, caso de existir ellas. 3—Uno de los datos más importantes es averiguar el número de días de la incubación, se podrían marcar los huevos con el objeto de saber el orden del nacimiento con relación a la postura. 4—Determinar los meses de nidificación y el número de crías que sacan al año. Además cualquier otro dato que el observador considere de importancia, como son fotografías, dibujos, etc.

Al tomar los huevos de algún nido con el objeto de examinarlos se debe tratar de no ser vistos por los padres, para así evitar que abandonen el nido. Caso de coleccionarse se anotarán en un catálogo donde se especificará los datos de colección y la especie a la cual pertenezcan; también se hará referencia al nido, cuando se les hubiere coleccionado. Finalmente se guardarán en pequeñas cajitas con algodón, teniendo cuidado de preservarlos de la luz, en el caso de no tener gabinetes apropiados.

**Nota.**—Las personas interesadas o que ocasionalmente pueden hacer alguna observación le agradeceríamos enviarla a la "Sociedad de Ciencias Naturales La Salle", Apartado 681, Comisión de Zoología, quienes le darán publicación en la revista de la Sociedad.

**Obras citadas:**

Rohl Eduardo.-1942.—"Fauna Descriptiva de Venezuela".—Tip. Americana —Caracas.  
Friedmann Herbert.-1929.—"The Cowbirds". A Study in the Biology of Social Parasitism —Amherst College. Charles C Thomas. Publisher Springfield, Illinois —Baltimore, Maryland.